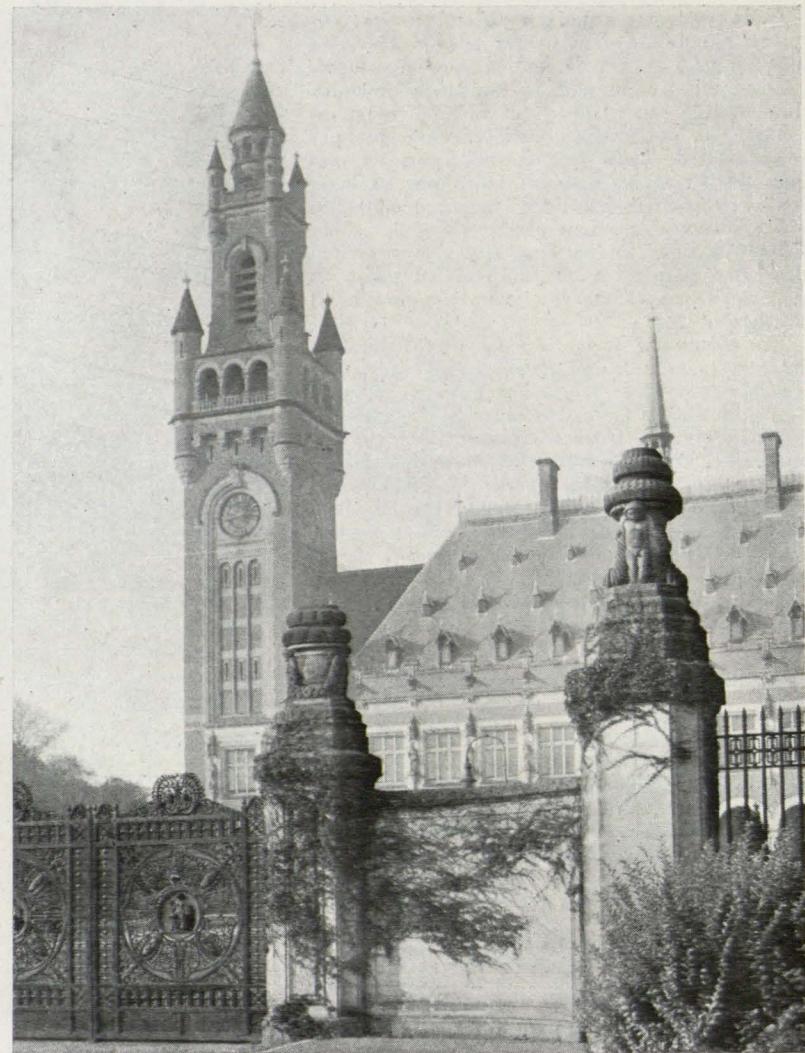




Típica perspectiva de un rincón antiguo de Amsterdam, la Venecia del Norte. Al fondo, la famosa iglesia de San Nicolás.



Una vista del Palacio de la Paz, en La Haya, cuya construcción fué costeada por el millonario filántropo norteamericano Andrew Carnegie. La primera piedra fué colocada el 20 de julio de 1907. Es obra del arquitecto francés L. M. Cordonnier. Su proyecto fué premiado por un jurado compuesto de seis arquitectos de diversos países, entre 216 planes presentados. En la realización le ayudó el arquitecto holandés, catedrático J. A. G. van der Steur.

LA ARQUITECTURA MODERNA HOLANDESA

POR INFHO

No es fácil indicar con exactitud cuándo empezó a manifestarse la arquitectura moderna holandesa y se produjo el desarrollo siguiente. En el curso del siglo XIX o, mejor aún, hacia finales del mismo, hubo varios arquitectos que se inspiraron, para la creación de un nuevo estilo, en la famosa arquitectura del siglo XVII, es decir, en el Renacimiento holandés. La revivificación de aquel estilo monumental se caracterizó principalmente—sobre todo en la parte meridional del país—por el neogótico, y en este orden debe ser considerado como uno de los arquitectos más destacados el doctor P. J. H. Cuypers, autor de varias iglesias católicas, así como de cierto número de edificios de otra índole, entre los cuales figuran la Estación Central y el Museo del Estado (Rijksmuseum), de Amsterdam.

Aunque Cuypers fundaba sus creaciones en el estilo antiguo holandés, no se le puede imputar una falta de originalidad. En sus concepciones se aprecia una combinación de motivos góticos y del Renacimiento nacional. Servíase de ladrillo, el material tradicional holandés; pero utilizó también materiales de construcción modernos.

A ejemplo del doctor Cuypers, cierto núme-

ro de arquitectos trabajó y creó lo que se pue-
de llamar el sentido moderno «no convencio-
nal». Hay que citar entre ellos al hijo y al
sobrino de Cuypers: José y Eduardo Cuypers,
además de Beanders, De Bazel, Gratama, Van
der Steur, Weissman, Lilieman, Kromhout, Van
der Mey y otros. Sin embargo, fué Berlage
quien creó un estilo y un arte propios, libres
de influencias históricas, caracterizado por una
construcción y un empleo racional de materiales.
Aspiraba a lograr una renovación total de
las ideas arquitectónicas, e incuestionablemen-
te fué el impulsor de la reciente arquitectura
holandesa moderna. Berlage ejerció gran in-
fluencia no sólo en los Países Bajos, sino tam-
bién en el extranjero. Sus obras iniciaron, hace
más de cincuenta años, una época que, inter-
rrumpida por dos guerras mundiales, se ha ca-
racterizado por la evolución de corrientes may-
divergentes en el terreno de la arquitectura.

Entre los años 1920 y 1940 fueron erigidos va-
rios edificios, que pueden ser considerados como
un reflejo de aquellas tendencias.

Después de la primera guerra mundial se des-
arrolló gran actividad en los Países Bajos en
el orden arquitectónico, no sólo en la construc-
ción de viviendas, sino también por lo que

respecta a edificios de mayor tamaño. Los ho-
landeses, dada el área reducida de su idioma
materno, aprenden en general uno o más idio-
mas extranjeros, y, por ello, el arquitecto ho-
landés lee numerosas publicaciones inglesas,
francesas o alemanas relacionadas con su pro-
fesión. Este factor tiene mayor importancia de
la que a simple vista se le pudiera atribuir,
pues ha podido siempre mantenerse al corrien-
te de las nuevas ideas que iban surgiendo en
otros países. Puede comprobarse fácilmente que
los arquitectos holandeses captaron cualquier
influencia interesante para la evolución de la
arquitectura moderna en Holanda, aun sin per-
juicio alguno para el carácter nacional. Por ci-
tar algunas, las publicaciones de arquitectos
como Frank Lloyd Wright, Walter Gropius,
Oestberg, Richard Neutra, Mendelsohn, Le Cor-
busier y otros eran leídas asiduamente en los
Países Bajos, y probablemente con mayor inte-
rés que en sus propios países, siendo objeto
de estudios y discusiones los dibujos u obras
ejecutados. Además, los arquitectos de Holan-
da, impulsados también por el espíritu viaje-
ro, que es una característica nacional, han vi-
sitado todo aquel país que revistiese algún in-
terés desde el punto de vista arquitectónico.



El «Grand Hotel Gooiland», de Hilversum, del arquitecto Duiker, un ejemplo de las posibilidades del tipo «esqueleto».

Quizá sea ésta la razón por la cual pueden observarse en el país influencias derivadas del arte arquitectónico moderno, sea sueco o alemán, suizo o francés, pero sin que esas influencias llegasen a modificar los caracteres típicos holandeses. Esto último se debe parcialmente al empleo del material de construcción nacional: el ladrillo, que en ningún otro país se fabrica en tal variedad de forma y de color.

La influencia de un hombre como Le Corbusier, y del «Bauhaus» de Dessau bajo la dirección de Walter Gropius, ayudado por un círculo internacional de arquitectos, también se hizo sentir en Holanda en los años que precedieron al 1930. Rechazan todo aquello que no tenga explicación o razón de ser en el destino que haya de tener el edificio y el empleo de materiales de construcción. Las exigencias de sol, luz y aire, impuestas por la sociedad contemporánea, han sido atendidas tanto en viviendas como en edificios públicos, fábricas, oficinas, etc., según lo muestran numerosos ejemplos en las modernas ciudades holandesas.

Las posibilidades de las estructuras han sido aprovechadas en Holanda por completo. Los muros exteriores ya no sirven de soporte, sino que desempeñan tan sólo un papel protector contra la intemperie. El vidrio sustituye al muro siempre que es posible. Esto se aplica principalmente en la construcción de centros de trabajo; pero también en la arquitectura

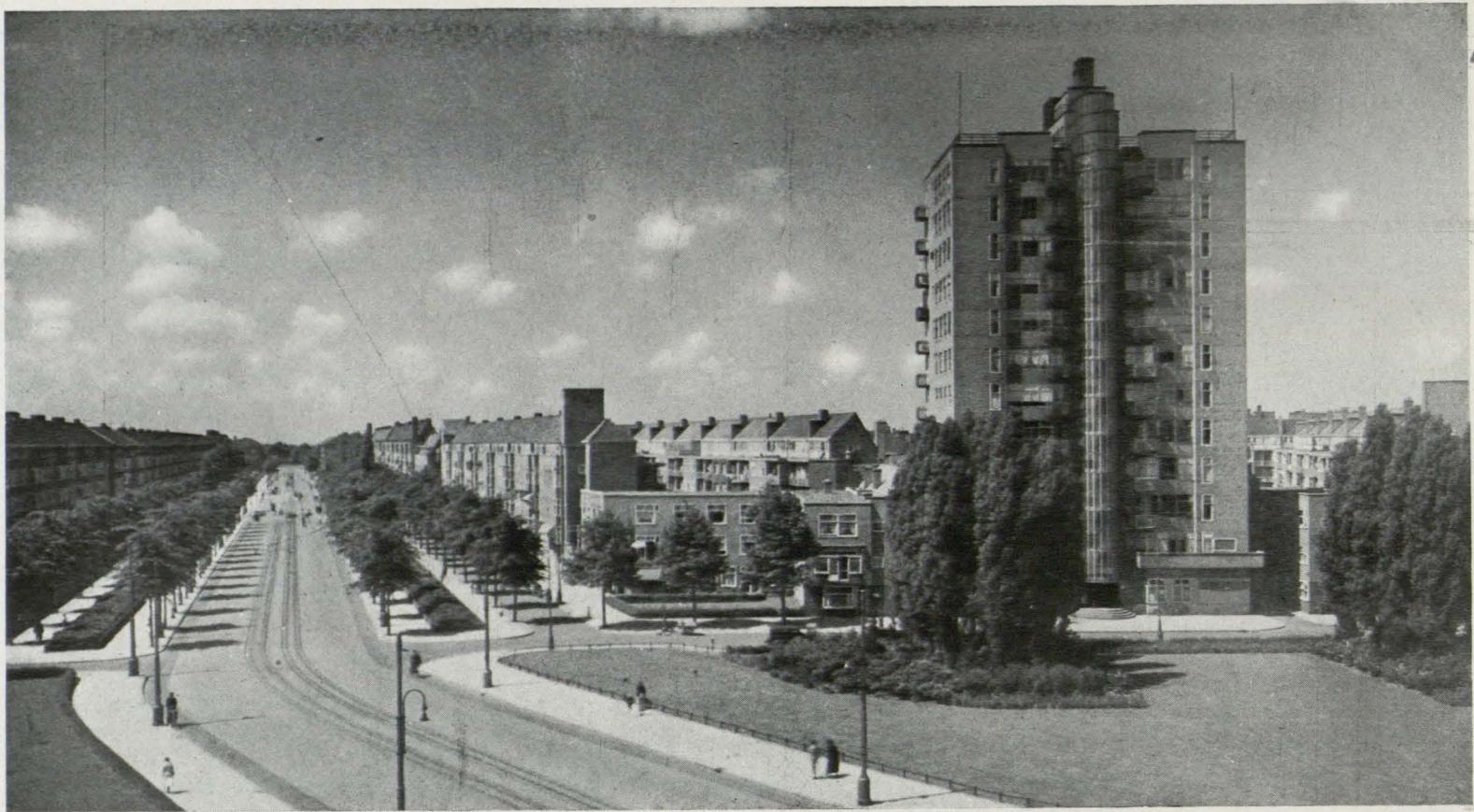
urbana se abren camino los nuevos conceptos, de modo que van surgiendo espaciosas manzanas de casas, planeadas y orientadas de tal forma que habitaciones exteriores e interiores reciban los rayos solares por lo menos en parte del día. Se observa también una tendencia a la construcción de grandes conjuntos urbanos simultáneamente, con lo que se produce cierta unidad, como, por ejemplo, en varios distritos de Amsterdam, Rotterdam y La Haya. En ciertos lugares, donde los planes de urbanización lo permiten, se construyen edificios de altura; al menos lo son para las ideas holandesas. Se comprende que el arquitecto holandés, acostumbrado a construcciones bajas por la naturaleza del suelo, anhele a veces construir también edificios de mayor altura. Bien por afán de crear algo que se salga de lo corriente y variar el aspecto normal de la urbe, o bien por motivos económicos o por evitar que el ensanche de las ciudades afecte al paisaje natural, algunos arquitectos abogan por los edificios altos. Un ejemplo que ilustra tal intento es el «rascacielos»—lo parece en Holanda—levantado en un distrito nuevo al sur de Amsterdam, obra del arquitecto J. Staal.

Una obra característica del tipo «esqueleto» es el «Grand Hotel Gooiland», en Hilversum, proyectado por el arquitecto Duiker. Debido a estar situado en una zona rural, no ofrece un

gran interés desde el punto de vista de la arquitectura urbana; pero en el aspecto técnico se le concede cierta importancia.

Naturalmente, no faltan arquitectos que se esfuerzan por hallar una solución lo más exacta posible al problema de armonizar lo práctico y lo estético, y entre ellos destaca Dudok, sin duda bajo la influencia de las obras de Frank Lloyd Wright, que supo magistralmente unir al paisaje, por medio de terrazas y estanques, sus casas de campo.

Es considerado un éxito desde el punto de vista arquitectónico el edificio para oficinas —uno de los más importantes en su género— de la Bataafse Import Maatschappij (Royal Dutch Shell), en La Haya, cuya construcción empezó antes de la segunda guerra mundial y terminó durante la ocupación. Esta obra, del arquitecto Oud, ha resuelto racionalmente el problema que presenta un edificio moderno para oficinas, a saber: la posibilidad de una disposición ulterior arbitraria, tomando como base la unidad más pequeña aprovechable para una persona. Tal construcción se refleja al exterior muy claramente por las divisiones verticales. Pueden distinguirse las celdas de la colmena. Se trata de un edificio concebido con buen gusto, siendo excelente la selección de materiales. Está considerado como uno de los mejores ejemplos de la arquitectura holandesa moderna.



El «rascacielos» del arquitecto J. Staal, en un distrito del sur de Amsterdam.

El edificio para oficinas de la «Bataafse Import Maatschappij» (Royal Dutch Shell), la famosa compañía petrolífera holandesa, en La Haya, obra del arquitecto Oud. Es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura moderna holandesa.





El barrio de Blijdorp, en Rotterdam, donde se armonizan las líneas de la construcción modernas con las características del país.

Casas modernas para obreros en Amsterdam.





Vivienda moderna en el barrio de Blijdorp, de Rotterdam.

La reconstrucción en el pueblo de Oosterbeek (provincia de Güeldres).
El ladrillo es la base de la construcción en Holanda, pues la piedra ha de ser importada.
Por ello, la calidad es superior desde hace siglos, y se conservan hoy en perfecto estado
edificios con antigüedad de varios cientos de años.

